

EDUCACIÓN PARA LA PAZ: UNA MIRADA A LA HUMANIZACIÓN Y EL VOLUNTARIADO

Mtro. Miguel Fernando Cruz Arroyo -
Presidente Tibetcito

Mtra. Elizabeth Sthepanie Torres

Barranco – Vicepresidente Tibetcito

Mtra. Karla María Zúñiga Santillán –
CEO y Dir. Comunicación Social

Resumen

Este proyecto promueve la humanización mediante el compromiso ético de considerar integralmente a la persona. Se enfoca en sensibilizar a estudiantes y comunidades sobre la cultura de la humanización, especialmente en atención a grupos vulnerables y en transversalidad con la educación para la paz. Se implementan programas para fomentar la humanización en espacios educativos, comunitarios y en centros hospitalarios, así como la intervención social con voluntariado en asilos, casas hogar, centros de adicciones y hospitales, estableciendo alianzas con organizaciones para generar un impacto en beneficio de las personas en estado de vulnerabilidad.

Abstract

Education for Peace: A perspective on humanization and volunteerism

This project promotes humanization through an ethical commitment to consider the whole person. It focuses on raising awareness among students and communities about humanization, especially in the context of vulnerable groups and in conjunction with education for peace. Programs are implemented to foster humanization in educational and community settings, as well as in hospital centers. Social intervention through volunteering is also undertaken in nursing homes, shelters, addiction centers, and hospitals, establishing partnerships with organizations to create a positive impact, through social action, social work, community welfare

Introducción

Los proyectos desarrollados desde la mirada de la humanización, implican un abordaje transversal e interdisciplinar que promueva un posicionamiento crítico y analítico para llevar a cabo programas de intervención social que se construyan en favor de las agendas por la educación para la paz. Aún más importante reconocer que, el papel de las organizaciones y la sociedad civil es imprescindible para generar redes donde las estrategias se vinculen con la comunidad, y permitan una transformación social.

Nuestro proyecto promueve la sensibilización a estudiantes y comunidades sobre la cultura de la humanización, especialmente en atención a grupos vulnerables y en transversalidad con la educación para la paz, implementando programas en espacios educativos, comunitarios, empresariales y en centros hospitalarios, así como la intervención social con voluntariado en asilos, casas hogar, centros de adicciones y hospitales, estableciendo alianzas con organizaciones para generar un impacto en beneficio de las personas en estado de vulnerabilidad.

En este sentido, las acciones y objetivos de este proyecto de humanización y voluntariado se desarrollan en tres ejes: generar un impacto positivo en poblaciones con alta vulnerabilidad y sumar a su empoderamiento; ser promotores de una cultura de humanización; y transformar el desarrollo humano desde una visión inclusiva y consciente, todo esto impactando en dos grupos principales: las personas en

situación de vulnerabilidad, y el grupo de voluntariado formado y capacitado en una cultura de la humanización y paz.

Así, las acciones educativas realizadas tanto de manera directa como indirecta generan un panorama de atención en espacios educativos, laborales y hospitalarios, impulsando proyectos de formación que, de manera transversal, abren la posibilidad de desarrollar procesos de crecimiento personal y profesional más equitativos. Esto nos invita a repensar las propuestas y estrategias educativas desde una perspectiva de ciudadanía global, consciente y vinculada a las agendas de cooperación internacional.

Humanización y paz

La educación para la paz implica la incorporación del cuidado mutuo, atendiendo siempre la afirmación de los derechos humanos. Sin embargo, existe un evidente problema donde los síntomas de la deshumanización y la violencia son la consecuencia de raíces estructurales y culturales naturalizadas e invisibilizadas, que desde el presente proyecto se han detectado en los diversos espacios de intervención. En este contexto, la deshumanización se convierte en una barrera crítica, ya que perpetúa la indiferencia hacia el sufrimiento ajeno, refuerza estereotipos y justifica el conflicto y la violencia.

Dentro de las dinámicas estructurales que limitan la cultura de humanización, existen condiciones como la exclusión, la desigualdad y la discriminación, que junto con las normas y estereotipos socioculturales, devienen en relaciones e interacciones que dejan de lado la otredad y el sentido de colectividad y comunidad.

En los diferentes espacios de intervención, como en los procesos de formación, se ha identificado cómo estos problemas estructurales y culturales enraizados en la deshumanización se manifiestan en la vida cotidiana, tanto en el ámbito familiar y educativo como en los medios de comunicación o el entorno laboral, provocando violencia, ya sea física, verbal o psicológica, derivada de prácticas y creencias internalizadas a lo largo del tiempo y que se han convertido en patrones de comportamiento casi automáticos. Sin

embargo, al visibilizar estas problemáticas, se abre la puerta a un proceso de reflexión no solo personal, sino colectivo, que puede llevar a una toma de conciencia y, eventualmente, a una transformación significativa de la persona y su entorno.

La educación para la paz resulta importante en la generación de espacios humanizados, tanto a nivel individual como comunitario y global. Este proyecto se centra también en la paz positiva, que implica no sólo la eliminación de conflictos y violencias, sino de una integración de la humanidad desde las diversas condiciones y realidades en las que coexistimos. Este concepto, que resalta la importancia de la cooperación, favorece la integración social para la paz, reconociendo que es fundamental considerar siempre las diversidades en sus diferentes dimensiones, como la cultural, religiosa, étnica, sexual, política y social. En este contexto, la paz positiva, como contribución teórica, establece un marco para entender las dinámicas desde una perspectiva horizontal, sugiriendo que la paz, en cualquier ámbito social en el que se estudie, involucra la conexión entre la satisfacción de necesidades básicas, la preservación de los valores culturales y las estructuras que facilitan la búsqueda de metas tanto individuales como colectivas (Galtung, 1993).

La intervención de un equipo de voluntariado con grupos en condiciones de alta vulnerabilidad, es una manera de promover la educación para la paz, en un intercambio recíproco donde se atienden no solo las necesidades de un espacio particular sino que genera un acercamiento a las necesidades de una comunidad, atendiendo desde la acción participativa y reconociendo que la propia comunidad cuenta con la capacidad de agencia para atender sus entornos y desarrollar comunidades globales solidarias y empáticas.

Desde el ámbito teórico, la pedagogía centrada en la educación para la paz se enfoca en la búsqueda y construcción de acciones que relacionen a la comunidad con el contexto particular, dando la posibilidad de observar y observarnos con una perspectiva multifactorial. El aprendizaje situado, propone en este sentido, una perspectiva que atiende a las necesidades y

complejidades de diversas realidades, pretendiendo la incorporación de una posición situada tanto las prácticas educativas y formativas, así como en los procesos de intervención es espacios particulares; el aprendizaje no debe considerarse como un proceso aislado que se encuentra de manera fortuita en algún lugar o que puede ser reducido a algo tangible y separable; más bien, el aprendizaje es una parte fundamental de una práctica social dinámica que tiene lugar en el contexto de la vida cotidiana (Wenger y Leave, en Sagastégui, 2004), con el objetivo de reconocer que las condiciones sociales y culturales muestran una diversidad de conocimientos, acciones, prácticas y valores, atribuyendo siempre una condición importante respecto a las experiencias.

El aprendizaje situado, mira los saberes y aprendizajes considerándolos dinámicos y flexibles. Su construcción entonces no se enmarca en estructuras rígidas, sino en constante adaptación y modificación, ajustándose a las demandas de los entornos en los que existe vinculación.

Por tanto, implica promover que cada persona tenga la oportunidad de desarrollarse en el ámbito personal, profesional y social, pero también acceder a una participación activa en la búsqueda de un bien común. Se trata entonces de reconocer que, desarrollar propuestas teóricas y prácticas bajo este enfoque nos acerca al objetivo global de generar condiciones que favorezcan la emancipación de las personas y en consecuencia de la humanidad (Vidanes, 2007), a través de un desarrollo integral que trascienda de manera individual y colectiva.

La intervención en espacios de alta vulnerabilidad, a través de la participación activa de voluntarios, implica una mirada y construcción colectiva que, desde la realidad concreta de cada comunidad, busca generar estrategias de intervención sostenibles. Siguiendo la propuesta teórica de Joan W. Scott (1992), la participación activa no solo se centra en las acciones individuales o de cierto grupo en particular, sino que a través de la propia interacción, se crean significados (discursos y lenguaje) que reconfiguran las relaciones, los roles y por tanto, las propias interacciones tanto en el

espacio atendido como en el impacto en la comunidad.

Visto desde la perspectiva de la humanización, el conocimiento y las acciones se enfocan en una deconstrucción de las normas y creencias preestablecidas, y en este sentido, también permite que el diseño de estrategias de intervención involucren a todos los actores, legitimando los saberes y las realidades locales.

Desde la perspectiva de la cultura de paz, este enfoque se traduce en la creación de espacios educativos y comunitarios en los que la participación activa se dirija hacia un objetivo de transformación. Destacando la propuesta de Scott, el reconocimiento de las estructuras de poder y las narrativas dominantes que determinan manifestaciones de violencia y deshumanización, favorecen en gran medida un enfoque que promueve la participación inclusiva y la construcción de una cultura de paz impactando de manera positiva a comunidades vulnerables.

Así mismo, la pedagogía crítica, como enfoque teórico, ha servido como paradigma clave en el desarrollo del proyecto de formación y capacitación del voluntariado, ya que proporciona las bases necesarias para repensar las dinámicas educativas tradicionales y orientarlas hacia una práctica más horizontal y participativa. (Ramírez, 2008). A través del análisis de las interpretaciones propias y en el espacio comunitario, se logra una transformación de las realidades particulares. El proyecto aquí propuesto no sólo capacita a los voluntarios, sino que también fomenta un proceso constante de reflexión y transformación, en el que se cuestionan y reconfiguran las estructuras sociales y educativas, promoviendo una educación alineada con las necesidades particulares y alineada con las iniciativas de la humanización, como eje de acción hacia la cultura de paz.

El aprendizaje situado nos enseña a valorar el contexto como un elemento central en la construcción de estrategias educativas y formativas. Sin embargo, este enfoque adquiere una mayor profundidad cuando se complementa con la fenomenología existencial, que invita a reconocer que no solo aprendemos en contexto, sino que también existimos en relación. Desde esta perspectiva, la intervención educativa y

social no solo busca atender las necesidades específicas del entorno, sino también fortalecer los vínculos humanos como eje central de una educación orientada hacia la paz y la humanización.

La fenomenología existencial se basa en el reconocimiento de que el ser humano no existe de manera aislada, sino que su existencia se define en relación con los otros y con el mundo que habita. Desde esta mirada, la educación para la paz se fundamenta en perspectiva de la relacionalidad: "somos en relación". Esto implica que la construcción de una cultura de paz requiere atender no solo a las dinámicas sociales, sino también a las vivencias subjetivas que emergen en las interacciones humanas, considerando al otro no como un objeto de intervención, sino como un sujeto pleno de dignidad y significado.

En el marco del proyecto, la fenomenología como enfoque epistemológico permite una comprensión profunda de estas relaciones y de las realidades vividas por las personas en situación de vulnerabilidad y por los voluntarios. Husserl (1913) ya planteaba la necesidad de "volver a las cosas mismas", es decir, a las experiencias tal como se presentan en la conciencia. Desde esta premisa, la educación para la paz busca analizar y transformar las estructuras que perpetúan la deshumanización, orientando la atención hacia los significados que surgen de las interacciones concretas en los espacios educativos y comunitarios.

La fenomenología existencial, particularmente desde Heidegger (1927), enfatiza la idea de que el ser humano está siempre "siendo en el mundo", y que su existencia está marcada por su interacción con los demás. En este sentido, en las intervenciones del proyecto, se prioriza el reconocimiento de las personas como seres interdependientes, cuyo desarrollo integral se potencia en el encuentro con el otro. Este enfoque permite que los voluntarios no solo actúen como agentes de cambio, sino que también reconozcan en su labor una oportunidad para su propia transformación y crecimiento, promoviendo un aprendizaje mutuo y bidireccional.

La perspectiva de la relacionalidad se traduce en prácticas concretas que valoran la experiencia subjetiva y la co-construcción

de significados. Cada encuentro entre voluntarios y las personas en estado de vulnerabilidad o comunidades atendidas es una oportunidad para explorar y legitimar los saberes locales, respetando las narrativas y los valores culturales propios de cada contexto. Desde este enfoque, la intervención no busca imponer soluciones externas, sino construir estrategias que emerjan del diálogo y la comprensión empática. Merleau-Ponty (1945) refuerza esta idea al afirmar que la experiencia corporal y relacional es el punto de partida para comprendernos a nosotros mismos y a los demás, perspectiva que se alinea con la propuesta de humanización del proyecto.

Además, la fenomenología existencial aporta un marco para deconstruir las estructuras que perpetúan la violencia y la exclusión, planteando una educación que no sólo cuestiona las narrativas dominantes, sino que también promueva una transformación de las mismas. Esto se logra a través de la reflexión constante sobre el ser-en-relación, reconociendo que la paz no es un estado estático, sino un proceso dinámico que se construye a través de la interacción consciente y responsable con el otro.

En la práctica, esta perspectiva fenomenológica se integra en el diseño de las capacitaciones del voluntariado, promoviendo una constante reflexión sobre sus propias experiencias, creencias y emociones, en relación con las vivencias de las personas que atienden. Este proceso fomenta una educación transformadora, en la que los voluntarios desarrollan una mirada más inclusiva y compasiva, mientras que las personas en situación de vulnerabilidad encuentran espacios seguros para expresar su realidad y participar activamente en la construcción de soluciones.

Desde la educación para la paz, la fenomenología existencial permite conectar el ámbito individual con el colectivo, reconociendo que la transformación social comienza en las interacciones cotidianas. Este enfoque no solo promueve la humanización de las relaciones, sino que también abre caminos para la emancipación y la co-creación de una cultura de paz que trascienda lo individual y se proyecte hacia el bienestar colectivo.

Alcance

Involucra el impacto social desde la intervención en espacios de alta vulnerabilidad, a partir del desarrollo de la humanización como parte de la propuesta educativa por la paz.

El proyecto ha generado resultados significativos tanto en el ámbito comunitario como en el fortalecimiento del grupo de voluntarios. El curso de voluntariado como proceso formativo ha promovido en los voluntarios una mayor empatía y comprensión hacia las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad y ha impulsado una conciencia más profunda sobre la importancia de la humanización en sus interacciones personales y profesionales en los casos que aplique, especialmente en campos relacionados con la salud y la intervención social.

En el ámbito comunitario, la intervención del voluntariado ha alcanzado diversos espacios como asilos, casas hogar, centros de adicciones y hospitales. Gracias a las alianzas establecidas con organizaciones afines, se han multiplicado las oportunidades de interacción con personas en situación de vulnerabilidad, facilitando una atención integral y basada en el respeto a la dignidad humana. Este enfoque ha permitido no solo el apoyo directo a estas comunidades, sino también la sensibilización de los voluntarios sobre la importancia de construir una cultura de paz y respeto mutuo.

El impacto en el grupo de voluntariado es especialmente notable, dado que los participantes han experimentado un fortalecimiento en habilidades emocionales y sociales, preparándose para actuar desde un compromiso ético y humano. Las actividades de formación y acompañamiento han fomentado un desarrollo personal y profesional que se traduce en una mayor estabilidad emocional, en el empoderamiento de la persona, en la adquisición de habilidades comunicativas y en un crecimiento en su sentido de responsabilidad social. En suma, los resultados muestran que el proyecto ha logrado consolidar una red de voluntarios comprometidos con la humanización y la paz, extendiendo sus alcances a nivel

personal y comunitario, y contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva y solidaria.

Al ofrecer herramientas que permiten a las personas aprender a resolver conflictos de manera no violenta, fortalecer la cohesión comunitaria, cultivar su autoconocimiento y desarrollar habilidades de comunicación y empatía, se logra integrar al proyecto la educación para la paz. Esta educación no solo promueve una cultura de paz, sino que también fomenta la capacidad de los individuos y comunidades para reconocer y enfrentar la violencia estructural y cultural que les afecta. En este sentido, la paz no se aborda solo como la ausencia de conflicto, sino como la presencia activa de justicia social y respeto mutuo.

Unidades de análisis	Descripción	Alcance
Interacciones emocionales	Intercambios afectivos y emocionales entre los seres humanos en un contexto dado. Fundamentales para fomentar una conexión genuina entre los voluntarios y las personas en situación de vulnerabilidad. Este aspecto enfatiza la empatía, el respeto y la sensibilidad en cada encuentro, promoviendo un ambiente de confianza y apoyo mutuo. Para las personas vulnerables, estas interacciones representan un espacio de escucha y comprensión, lo cual contribuye a mejorar su bienestar emocional y a fortalecer su sentido de dignidad y pertenencia. Por otro lado, para los voluntarios, estas experiencias de interacción les permiten desarrollar una comprensión más profunda de la diversidad humana y una mayor habilidad para relacionarse desde la compasión y el respeto, lo cual Enriquece su formación en humanización y paz.	Más de 34,000 abrazos y 20,000 mensajes de aliento compartidos. Contacto visual establecido entre desconocidos y escucha activa.
Alcance en comunitario	Intervención y presencia activa en diversos espacios como asilos, casas hogar, centros de adicciones y hospitales, donde se realizan actividades de apoyo, recreación y acompañamiento. En cuanto a las personas en situación de vulnerabilidad, este enfoque logra proporcionarles un soporte significativo y accesible, generando una red de apoyo que facilita su integración en la comunidad y mejora su calidad de vida. Para los voluntarios, el alcance comunitario fortalece su sentido de propósito y les permite ver el impacto directo de su labor, aumentando su compromiso social y su responsabilidad hacia el servicio a la comunidad. Este alcance también permite visibilizar y generar mayor conciencia en la sociedad sobre la importancia de apoyar a estos grupos.	Visitas calendarizadas de manera quincenal o mensual en hospitales, asilos, casas hogar, centros de adicciones, asociaciones con atención a población vulnerable e instituciones educativas en colonias de alta marginación. Capacitaciones para formación de voluntarios, capacitaciones para proveedores de servicios.
Fortalecimiento de habilidades	Unidad clave para desarrollar capacidades tanto en el grupo de voluntariado como en las personas en situación de vulnerabilidad. Las personas vulnerables, al interactuar con los voluntarios y participar en diversas actividades, adquieren habilidades prácticas y emocionales, como la autoconfianza y la resiliencia, que les permiten afrontar mejor sus desafíos diarios. En cuanto a los voluntarios, el proyecto fomenta competencias en comunicación, resolución de conflictos y trabajo en equipo, esenciales para su desarrollo personal y profesional. La adquisición de estas habilidades no solo les ayuda en el contexto del voluntariado, sino que también Enriquece su vida cotidiana, reforzando su identidad como agentes de cambio comprometidos con la humanización y la paz.	Los voluntarios demostraron un incremento significativo en su capacidad de empatía, manejo emocional y habilidades sociales. En visitas de intervención recurrentes, sin rotación de cuidadores, trabajadores de la salud, pacientes o personas en estado de vulnerabilidad en general, se observa mayor empatía y aceptación en la interacción humana.

Vínculos por la paz

El fortalecimiento del tejido social y el trabajo en equipo son muy importantes para generar cambios significativos y duraderos en las poblaciones atendidas. Las alianzas estratégicas han sido una posibilidad para extender nuestra labor hacia donde más se necesita.

Las colaboraciones con aliados como la Universidad La Salle Pachuca como espacio educativo y académico, con el sistema de salud para población que no cuenta con seguridad social IMSS Bienestar y la fundación Oxlajuj N'oj organización

centroamericana que fortalece la investigación y la educación, han sido vitales para expandir nuestro alcance y consolidar nuestro impacto. Dichas organizaciones no solo nos han abierto las puertas de los diversos espacios en donde hacemos algún trabajo de intervención, sino que también desde estas posibilidades han permitido que el proyecto tenga un alcance significativo al promover una cultura de paz y humanización entre sus colaboradores y comunidades, ampliando nuestro alcance e impacto de nuestras acciones. Parte de esta vinculación ha generado una red de conocimientos, recursos y experiencias compartidas, lo que nos capacita para ofrecer una atención más integral y eficaz y enriquecer el propio proceso metodológico para generar un proyecto de acción participativa en cada comunidad y espacio visitado.

Conclusiones

De acuerdo a lo desarrollado, este proyecto ha generado un impacto significativo en las comunidades atendidas, y ha desarrollado un proceso de transformación tanto para las personas en situación de vulnerabilidad como para las personas capacitadas dentro del voluntariado, a través de un enfoque que integra la fenomenología existencial. Las interacciones emocionales y afectivas entre ambos grupos son el corazón de esta iniciativa. Estos momentos de conexión, brindan un espacio de escucha y comprensión para quienes más lo necesitan y permiten a los voluntarios desarrollar una visión más profunda y humana de las realidades de los demás, fomentando una auténtica relación de apoyo mutuo. Esta perspectiva, que resalta la idea de que "somos en relación", ha permitido que cada interacción, cada encuentro entre los voluntarios y las personas atendidas, sea vista como una oportunidad para comprender y valorar al otro en su totalidad, reconociéndolo como un sujeto lleno de dignidad y significado y permitiendo que cada intervención sea una oportunidad para reconocer nuestra humanidad compartida. A través de la presencia constante en comunidades vulnerables, ya sea en hospitales, asilos, casas hogar o centros de

adiciones, el proyecto crea una red de apoyo que no solo mejora la calidad de vida de las personas atendidas, sino que también fortalece el sentido de propósito de los voluntarios. La continuidad de estas visitas permite construir redes y vínculos de apoyo, haciendo que cada intervención sea una oportunidad para transformar realidades y contribuir a un cambio significativo, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Así mismo, la metodología y posicionamiento teórico del aprendizaje situado y cooperativo, que se han entrelazado de manera transversal con los principios de la educación para la paz, desarrollan la idea de que el conocimiento y las habilidades se desarrollan mejor cuando los participantes están inmersos en contextos reales, en los que pueden aplicar lo aprendido en situaciones concretas y significativas. En este proyecto, las intervenciones en comunidades vulnerables han promovido un aprendizaje entre todos los participantes, no desde una posición de poder, sino como colaboradores que comparten un mismo espacio de crecimiento y transformación.

En conjunto, el proyecto ha logrado crear un espacio donde la paz no es solo un objetivo a alcanzar, sino una práctica que se construye diariamente en el contacto genuino con el otro. A través de las capacitaciones, las intervenciones comunitarias y las alianzas estratégicas, se ha cultivado una cultura de paz que no solo se basa en la resolución de conflictos, sino en el entendimiento mutuo, la escucha activa y el respeto por la dignidad humana. En este proceso, la fenomenología ha sido una herramienta fundamental para guiar las prácticas del proyecto, ayudando a comprender que la paz se construye desde las relaciones, en la cotidianidad de los encuentros humanos, y que cada acción orientada a la humanización es un paso hacia un mundo más justo y compasivo.

Bibliografía

- Galtung, J. (1993) Los fundamentos de los estudios sobre la paz, en Rubio, A. (Ed.) Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 15-46
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1913). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Ramírez, R. (2008) La pedagogía crítica. Una manera analítica de generar procesos educativos. *Folios. Segunda Época*, 8. Pp. 108-119.
- Sagastégui, D. (2004) Una apuesta por la cultura: el aprendizaje situado *Revista Electrónica Sinéctica*, 24 pp. 30-39
- Scott, J. & Lamas, M. (1992). Igualdad versus diferencia: Los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista* (5), 85-104
- Vidanes, J. (2007) La educación para la paz y la no violencia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(2).